

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

Precio de suscripción  
Cada 5 números quincenales,  
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
San Bernardo, núm. 131, 1.º  
GIJÓN

## CORPUS CHRISTI

No había un momento de respiro.

Toda la Europa retemblaba con el continuo chocar entre sí de las armas de los príncipes cristianos, y se aburría en aquel dédalo de interminables rencillas.

Ni bastaba la continua amenaza de los infieles para que los pueblos cristianos depusiesen sus odios y se uniesen, ni el azote de la peste conseguía que cesasen las guerras. Ni tampoco el Padre Santo de Roma lograba frenar la rudeza de aquellos tiempos guerreros e impulsivos.

Y al buen Papa Urbano IV se le habían pasado ya tres años de su Pontificado, absorbido y agitado por aquella serie de embrollos que tejían y destejían los reyes y los pueblos.

Un día paseaba el Padre Santo por las altas galerías de su palacio de Roma y pensaba a la vez en aquel feliz tiempo en que, arcediano de Lieja, podía vivir consagrado a la paz de su alma y a la quietud de su oración. Si acaso, alguna pacífica controversia, como aquella sobre las célebres visiones de la monja Juliana... De ellas, de las visiones, tuvo origen para la diócesis de Lieja una nueva y espléndida fiesta, la del *Corpus Christi*. Y el Papa evocaba el brillo de la primera solemnidad, en la que tan gran parte tomaron los canónigos de la Colegiata de San Martín, y él entre ellos.

Por cierto, que bien podía ahora extender a toda la Iglesia el triunfo de aquella fiesta singular. Ya había pensado en eso algunas veces... ¡Quién sabe si Europa depondría sus odios ante la exaltación del Santísimo Sacramento! ¡Quién sabe si al mostrar en sus manos el Pontífice la Hostia consagrada se unirían los cielos y la tierra en nuevo y duradero abrazo de paz!...

\*\*

Por entonces vivían dos sabios que a la vez eran santos. Las Universidades se asombraban de tan profunda sabiduría. Y las Ordenes religiosas de que eran hijos se maravillaban ante los altos ejemplos de su santidad.

Del uno se decía que la Madre de Dios había sido la aurora de su vida,

que los ángeles habían rodeado su cintura con casto cingulo, que Cristo le había hablado varias veces desde la cruz; y se llama Tomás, y pertenecía a la sagrada Orden de Predicadores.

Del otro se decía que siendo niño fué curado por Francisco de Asís de una enfermedad grave, y que el amable Patriarca lo tuvo entre sus brazos; que toda su ciencia la bebió a los pies del Crucifijo que siempre había renunciado a los más altos honores de la Iglesia; y su nombre era Buenaventura, y vestía el pobre hábito del Pobrecillo de la Umbría.

Eran los santos más sabios de aquel tiempo, y los sabios más santos.

A Tomás le llamaban el Doctor Angélico por la pureza de su alma. A Buenaventura, el Doctor Seráfico, por los ardores divinos de su corazón. Y era de la Eucaristía de donde brotaban para los dos santos la blancura y el fuego, pues para los dos era vida de sus vidas el Santísimo Sacramento del Altar.

Quiero extender a toda la Iglesia la festividad del *Corpus Christi*—les dijo Urbano IV,—y a los dos encomiendo el Oficio de la nueva solemnidad. Vuestras plumas, guiadas por vuestra devoción y vuestra ciencia, son las únicas que pueden atreverse a escribir los himnos y oraciones que ha de rezar el mundo de rodillas ante la Hostia consagrada.

Los dos maestros, aunque juzgándose cada uno a sí mismo inepto y sin fuerzas para ello, comenzaron a poner por obra lo que el Sumo Pontífice les había mandado.

\*\*

En presencia del Papa están de nuevo el santo dominico y el santo franciscano.

—Lée tú, hijo—dice el Papa a Tomás.

Y Tomás, envuelto en la blancura de su hábito, palpitante de amor cual un ángel del cielo, se prosterna ante el Vicario de Dios y comienza a leer.

¿Qué espíritu divino habla por su boca?

Es la fe de todas las edades, la fe en

Cristo hecho Pan de vida eterna. la que brota a raudales de aquellos escritos. Es el amor del alma enamorada de la Eucaristía el que relampaguea y se enciende en vívidos fulgores a través de aquellas páginas que nadie hasta entonces fué capaz de escribir. Es la sabiduría de los ángeles hecha doctrina y oración e himno.

La más rigurosa precisión dogmática, unida a los encantos de la poesía y a los ardores de la piedad, brillaba en aquella obra maestra... Y los jubilosos acentos del *Sacris solemniss*, y las melodiosas y teológicas estrofas del *Lauda Sion* y el cálido *Adoro te devote*, y, en fin, el solemne y rendido *Pange lingua* van fluyendo de sus labios, manan de su alma, reflejando en sus versos la radiante blancura del Sacramento.

Cesa Tomás de hablar, y aún callan los que escuchan.

Luego el Papa Urbano, como arrancándose de su enajenamiento, dice a Buenaventura:

—Ahora lee tu.

Pero Buenaventura, los ojos arrasados en lágrimas, solo puede mostrar entre sus manos, menudos e ilegibles fragmentos de su escrito.

Mientras Tomás leía, él, a escondidas, bajo la pobre capa franciscana, había ido destrozando su obra... Los pedazos caen mansos de sus manos al suelo...

J. LE BRUN

## El poder de la mujer

El poder de la mujer es tan extraordinario que muy bien puede considerársela como el alma y la causa principal de actos transcendentales de la vida, no sólo de los hombres aislados, sino también de los pueblos. Si a la nariz de Cleopatra algunos le han dado una importancia excesiva, capaz de cambiar la suerte del mundo, autores modernos nos han asegurado que la causa que apoyan las mujeres, triunfa siempre, pues aunque el hombre que es sobre la tierra el ser más inteligente, el más sabio, el que todo lo sabe y todo lo puede, se ve vencido por la mujer. Unas veces es Sansón y



lo vence Dalila, otras veces Holofernes y lo vence Judit.

El hombre tiene la fuerza, la inteligencia y la sabiduría; pero la mujer tiene la voluntad. El hombre aprieta los puños, amenaza o razona, manda o convence. La mujer llora o acaricia.

Los cálculos mejor hechos, los proyectos más sólidamente preparados, las obras más firmemente levantadas por la fuerza, por el entendimiento y la sabiduría de los hombres, son muchas veces castillos de naipes que destruye el soplo de un suspiro arrancado del corazón de una mujer,

Dios ha concedido a la gota de agua el poder de quebrantar la piedra y del mismo modo ha concedido a las mujeres el privilegio de dominar al hombre. No hay manera de sustraerse al poder de sus lágrimas. Ante esa poderosa debilidad de mujer la fuerza del hombre flaquea. Si el hombre es la cabeza del género humano, la mujer es el corazón; él piensa y ella siente; él averigua y ella adivina; él tiene la ciencia, ella la fé.

La mujer forma la familia y la familia será lo que sea la mujer. Para eso ella se ha encargado del ejercicio de todas las virtudes, como si en sus manos estuvieran más seguras que en las nuestras.

Tres etapas tiene la mujer que son los tres anillos que forman la cadena que sujeta el corazón del hombre, primero la conocemos con el nombre de MADRE, después con el nombre de ESPOSA, luego con el nombre de HIJA.

Como si el hombre fuera eternamente niño, pasa de los brazos de la madre a los de la esposa y de los brazos de la esposa a los de la hija. Madre, esposa, hija. Siempre mujer y siempre dueña del corazón del hombre. Dentro del hogar el hombre manda, pero manda.... lo que la mujer quiere. El hombre se contenta con las apariencias de la autoridad y orgulloso con la posesión del «poder ejecutivo» no suele advertir que hay quien legisla sobre su voluntad y a semejanza de los reyes constitucionales, reina y no gobierna.

Y en la sociedad su influencia es la misma. Puede cambiar el rumbo de los pueblos si se lo propone. Ella puede influir sobre los políticos, sobre los gobernantes, sobre los ciudadanos todos, en el rincón de su hogar. Imaginaos bien la importancia de la mujer en el futuro de la vida. Ellas todo lo ignoran, pero todo lo saben como si tuvieran intuición de todas las cosas y esto consiste en que el corazón se engaña menos que la cabeza.

¿Os dais cuenta, lectores, de la importancia de la mujer en la vida social? ¡Hay del mundo el día que la mujer, abandonando todas las virtudes de que es depositaria, trate de competir con el hombre en los problemas de la vida y deje de pensar con el corazón para razonar con la inteligencia!

## BALADA DE LAS DUDAS DEL LEGO

Era ya la tarde y estaban las nubes perfiladas por rayos de sol, cuando iba el buen lego, con su cantarillo, por la verédica, bendiciendo a Dios.

El misterio grave de la hora dorada, lleno de agrio aroma de prados en flor, se le entró en el alma, llenándola toda, con su turbación....

Se sintió pequeño, como aquel polvillo donde iba posando su planta.... Y pensó: ¿qué haré yo granito de polvo en el mundo, por ser grato a los ojos de Dios.

Fray Andrés disciplina su cuerpo sin tenerle piedad. Fray Zenón atruena el convento cantando maitines con hermosa voz.

Fray Tomás se pasa las horas inmóvil levantado en arrobos de amor, y ni advierte las tres campanadas con que la campana llama a colación....

Al lado de aquellos excelsos varones, ¿Qué hará el buen leguito por ser grato a Dios? Y con santa envidia, murmuran sus labios: ¡Fray Andrés! ¡Fray Tomás! ¡Fray Zenón!

Y sus ojos buscando respuesta para aquellas dudas de su corazón, se hunden en la tarde que muere, sangrando los últimos rayos bermejos de sol.

Todo es paz y orden, Unos tordos vuelan con pausados giros. Camina un pastor. Gime una carreta. Corre un arroyuelo. ¡Todo delecta como una oración!

¡La oración de las cosas sencillas que obedecen humildes a Dios!

Y el buen lego descifra en su alma la revelación del arroyo, los prados, las flores, las nubes, las hojas, las aves y el sol....

¡Todo cumple su fin mansamente!  
¡Todo sigue un mandato de amor!  
¡El llano lo mismo que el pico empinado que no está por eso, más cerca de Dios!  
Y el buen frailecito siente que en el alma se le ha entrado un rayo, muy claro, de sol.

De pronto recuerda que es tarde, y ya es hora de limpiar los platos de la colación.

Y, apretando el paso, con simple alegría, corre que te corre.... ¿Qué más oración, que el ir mansamente, por la verédica con el cantarillo, bendiciendo a Dios?

PEMAN

## ¿Dónde está la felicidad?

Ningún filósofo puede responder cumplidamente a esta pregunta. La felicidad verdadera está situada fuera del alcance de la acción humana y la inteligencia del hombre, por sí sola, no es capaz de encontrarla.

Durante los distintos períodos de nuestra vida perseguimos la felicidad, sin alcanzarla. En nuestra infancia nos afanamos con toda ilusión por sa-

ciar el hambre, y, sin embargo, nos pasamos la mayor parte de la misma llorando, porque no hemos colmado nuestra felicidad. Mas tarde vienen los estudios y nos sacrificamos para ver el resultado de nuestros trabajos, creyendo encontrar, al fin de la carrera, la felicidad, pero al término de ella nos encontramos con que ésta se fué más lejos y la divisamos al final de unas oposiciones, de un buen empleo y nuevamente emprendemos la marcha para alcanzarla. Y, otra vez, se nos escapa de las manos, porque al final de esas oposiciones, de ese empleo, nos encontramos con el trabajo que, forzosamente, hemos de realizar para ganarnos la vida honradamente. Y otro camino se nos presenta para llegar a la felicidad: el matrimonio. Y las preocupaciones, el cuidado de los hijos, la lucha por la vida, nos hablan a diario de que la felicidad plena no está tampoco en el estado perfecto del hombre.

Y pasan los años y vemos acercarse el final de la vida sin haber conseguido disfrutar de la felicidad, detrás de la cual hemos corrido precipitadamente y hemos atravesado los valles, los ríos, el bosque, sin alcanzar esa felicidad, como corría el personaje de Becquer, tras el «rayo de luna» que había visto flotar, como mujer alada, por entre las ramas del bosque.

Y es que la felicidad, en la vida del mundo, no existe. Dios nos ha dado ansias de perfección y grandes deseos de felicidad y nosotros creemos encontrarla en las cosas humanas. Este es el error. Aquí sólo podemos conseguir méritos que nos hagan alcanzarla, pero de ninguna manera en esta vida. Podremos ser más felices, si vivimos honradamente, si cumplimos con nuestros deberes cristianos, si aceptamos con resignación las cruces que Dios nos vaya enviando durante nuestra vida, si llevamos con paciencia la misión que nos fué adjudicada en nuestra posición social: si somos pobres, en nuestra pobreza; si somos ricos, cumpliendo con nuestros deberes para con los demás. Pensando siempre que «esta vida no es la vida» y que al cabo de unos pocos años se nos ofrecerá esa felicidad que buscamos y que no podemos encontrar.

Nuestra conciencia, que es el eco de Dios, nos dirá si vamos por buen camino para conseguirla, pero en modo alguno nos ilusionemos pensando en conseguirla, llegando a la meta de nuestras aspiraciones humanas, pues siempre nos encontraremos con que ésta ha brillado un momento a nuestras plantas «como rayo de luna» por entre las ramas del bosque.

X

El exceptismo religioso es una de las plagas características de la época y uno de los más terribles castigos que ha descargado Dios sobre el humano linaje.

Balmes.



## Consideraciones sobre la Doctrina del Evangelio

Al rayar el alba y alejándose de la ciudad de los Césares, caminaban dos hombres huyendo acobardados de la persecución que por aquellos días asolaba a la naciente cristianidad.

La luz de la mañana, trémula e indecisa, transformaba poco a poco las tintas verdosas del cielo en sutil y flotante polvo de oro, mientras asomaba por Oriente la rosada aurora iluminando los montes Albanos. Roma, despertaba.

Lentamente el sol apareció en el horizonte. Pedro detúvose asombrado mirando hacia lo lejos del camino. Una luz de potencia extraordinaria acercábase a los caminantes.

—¿Ves esa luz que por la vía se va acercando a nosotros?

—No; nada veo, respondió su compañero de viaje.

El Apostol, para ver mejor, hizo pantalla de la mano, y al poco rato añadió:

Alguien se acerca a nosotros en la luz del sol.....

No se oía rumor de pasos; pero el joven Nazario vió que, a pesar de no sentirse el más leve soplo de aire, los árboles se balanceaban a lo lejos como si una mano invisible los moviera y que se difundía vivísima luz por el ambiente. Sobrecogido y lleno de estupor, se acercó al Apostol, diciéndole con voz ansiosa:

¡Rabbi! ¿qué pasa? ¿Qué es lo que tienes?

Había caído el bordón de las manos de Pedro, y éste, con los ojos muy abiertos e inmóviles, miraba delante de sí. En su boca entreabierta, en su rostro beatífico, se reflejaba la maravilla, la alegría más intensa y un éxtasis inefable. De súbito cayó de hinojos, tendió los brazos y gritó:

—¡Cristo!... ¡Cristo!...

Y postrado, con la cara casi tocando el suelo, parecía besar los pies de alguien.

Volvió a reinar profundo silencio; al cabo de un rato, con voz entrecortada por los sollozos, dijo el anciano:

—¿Quo vadis, Domine? ¿A dónde vas, Señor?

Nazario no oyó ninguna respuesta; pero a los oídos del Apostol llegó una voz dulce, suave y melancólica, que decía:

—Puesto que tu la abandonas, voy yo a Roma para que me crucifiquen otra vez.

No hay otro camino. El mundo quiso abandonar los principios cristianos entregándose al divertido juego de teorías filosóficas basadas en principios contrarios a los dogmas católicos y la consecuencia la están padeciendo todas las naciones del planeta. A todos los rincones han llegado los resultados del error, y todos sufren los castigos del apartamiento de los deberes cristianos.

Pedro encontró más cómodo abandonar a Roma que se purificaba con la nueva doctrina de redención y el mundo entero encontró más cómodo también, abandonar la doctrina que predicaba el amor entre los hombres, para practicar otras teorías que hablaban de odio de clases, de tiranías, de caminos de violencia, de opresión de los humildes y de disfrute de placeres y un

año y otro año fué acumulándose energía, odio, deseo de venganza y al fin, el tinglado artificioso del edificio político de los pueblos, se vino abajo al primer soplo del huracán.

Esta guerra-castigo, esta guerra-aldabonazo a nuestra conciencia, como decíamos en otro comentario anterior, ha de ser para todos los católicos del mundo la voz de Dios que nos llama y nos recuerda su doctrina de paz y de amor; no hay otro camino que el regreso a la Ciudad para enfrentarnos con el error y contraponer a el la verdad, al odio oponer el amor y la caridad, y repasar nuestras creencias para purificarlas y que la práctica interna y externa de las mismas detengan el castigo que el Dios del Sinaí ha fulminado contra nuestra desgraciada humanidad.

El Apostol permaneció inmóvil sobre la calzada, con el semblante casi hundido en las piedras; pero al fin se levantó, recogiendo silenciosamente con sus trémulas manos el bordón y volvióse a la Ciudad de las siete colinas de la que había huído de madrugada. Entonces su joven acompañante repitió como un eco:

—¿Quo vadis, Domine?

—A Roma, contestó con voz suave el Apostol. R.

### A mi amigo y antiguo compañero de estudios SERAFIN DE LA CONCHA, condecorado con la Cruz Laureada de San Fernando.

En el correr de los años, mientras se alejan más y más los recuerdos de una infancia feliz, van sucediéndose acontecimientos de los que son protagonistas aquellos mismos compañeros nuestros con quienes compartíamos los estudios, los juegos, los paseos de jueves y domingos....

Y es, entonces, cuando se hace un descanso en la vida precipitada del mundo y se sueña felizmente con los primeros años y con los primeros amigos.

Las clases, el recreo las excursiones a los montes cercanos, el día del santo del Padre Rector, y... aquellos actos de tanta solemnidad, en los que las condecoraciones, como premio al comportamiento y a la buena conducta, eran el galardón más preciado y la recompensa más alta con la que veíamos compensados nuestros trabajos del curso.

Días pasados, el Jefe del Estado Español ha puesto en tu pecho, amigo Serafin, la más alta condecoración militar. Por tí habrán pasado, en aquellos momentos, recuerdos de juventud, cuando en el Colegio de la Inmaculada, tu buen padre (q. e. p. d.) colocaba también en tu pecho la medalla honorífica a tu inteligencia y a tu conducta. No estaban, entonces, equivocados los Padres Jesuitas que te condecoraban. Presentían el porvenir de su discípulo. al otorgarle un premio que, en el correr de los años, sería el premio al valor y al heroísmo.

Mi felicitación y mi recuerdo, no solo mío sino también el de éstos amigos tuyos que tienes en Gijón, que han seguido con interés los actos que en

tu honor se han celebrado esta pasada temporada.

Tu áftmo. amigo,

J.

## El testamento del tío Bartolo

¡Pobre hombre! ;Qué preocupación la suya! Comia poco, cavilaba mucho, apenas dormía. ¿«Qué haré, señor, qué haré?» —se decía en el secreto de su pensar el bondadoso don Braulio.

Un día salió del pueblo y, andando, andando llegó cerca de un famoso monasterio. Iba a pasar de largo, más se acordó de que allí vivía un amigo suyo entrañable y hombre muy lleno de letras divinas y humanas: el Padre Agapito.

Apenas se conocían. Habían pasado varios años sin verse.

—Pero, hombre ¿qué es de tu vida?, ¿qué te trae por aquí?

—El gusto de saludarte, amigo mío.

¿Nada más? Algo más será

—Sí; voy a serte franco, como siempre lo fuí. Venía a consultarte un caso de conciencia.

—Pues, siéntate y hablemos.

—Es mi caso que, como recordarás, tengo un hijo y una hija, que los dos están casados, que yo voy siendo viejo... ya ves... algo más que tú... que el hijo, y la hija, y la nuera, y el yerno, no saben que hacerse conmigo, y raro es el día que no riñan entre sí, por si estoy, como y duermo más en la casa de los unos que la de los otros.

—Bueno, bueno; al grano, al caso de conciencia.

—Yo, como sabes, tengo un capitalito nada despreciable, y la hija, y el yerno, y la nuera, y el hijo, me dicen, y yo creo que tienen razón, que para que he de cuidarme yo de la hacienda; que si se la había de entregar después de muerto, se la entregue ahora, y que ellos me atenderán como lo hacen y lo pasaré como un rey...

—Ya, ya voy entendiendo.

¿Qué me aconsejas?

—Hombre... Voy a cantarte una historia de la que sido testigo, y después consulta ese tu caso con la almohada.

Había cerca de aquí, en un poblacho, un labrador rico. un capitalista con chaqueta de paño fuerte y pantalón de pana. Pues, señor, este labrador tenía dos hijos, también casados y con hijos de sus matrimonios, y todos, hijos, nueras, nietos y nietas, eran pocos para agasajar al abuelito. Ocurrió que el labrador repartió toda su hacienda, sin quedarse con un palmo de terreno, ni una casa, entre sus hijos y desde aquel día empezó a notar cierta frialdad entre su familia.

—¡Qué perversos!

—Calla y escucha. Esa frialdad fué en aumento. y las caricias se trocaron en desprecios y las palabras almibaradas en insultos, hasta el extremo de que el rico labrador tuvo alguna vez que dormir a la intemperie, sin que nadie se preocupase de preguntar por el.

—¡Pobre señor! se moriría de pena.

—Nada de eso. Hombre decidido comprendió el mal paso que había dado y después de meditarlo, puso en ejecución un plan que había concebido. Fuese en secreto a visitar a otro labrador también rico y muy amigo suyo, y le pidió que



por unos días le prestase diez mil pesetas; en secreto llevólas a su casa y, un día, terminada la comida, encierrase en su habitación, abre con ruido un arca que en ella tenía; con ruido abre también los cajones de la mesa y, como con cuidado, empieza a contar y recontar, encima de ésta, el dinero, *escapándosele de entre las manos, hasta el suelo*, algunas onzas de oro.

Las nueras, los hijos y los nietos, a quienes no había llamado la atención la retirada del abuelo, ni de él se preocupaban, al oír el ruido corren presurosos, de puntillas, hasta la puerta, atisbando quien por la cerradura, quien por las rendijas del tabique,

—¡Miren con el abuelo! y decía que con nada se quedaba, y se quedó con tanto dinero, que sólo para contarlo necesita horas enteras.

Cambió la decoración. Desde aquel día volvieron los mimorreos, y el abuelito tenía siempre a tiempo su comida, su ropa limpia, su café y hasta se cuidaban de que no le faltase el tabaco.

—Padre, le dijo un día una nuera que ya no pudo callar. Conque estaba usted contando dinero ¿eh?

—No

—Sí, picarillo, que le vimos nosotros.

—Las mujeres sois terribles, y todo lo fisgáis y nada se os puede ocultar. Sí; tengo ahí, en el arca, unos miles de duros que he dejado en mi testamento para el hijo que mejor me trate. En el arca está

también el testamento; pero dispongo que aquél que toque el arca para abrirla, hasta siete días después de mi muerte, se quede sin la herencia.

Llegó la muerte del tío Bartolo, que así se llamaba, se le dió sepultura, y se contaron con impaciencia los días, uno, dos.... seis, siete.... al final de los cuales, reunida la familia, se abrió el arca con grande alegría.

Pronto vieron el contenido. En ella no había más que una cuerda de cáñamo fuerte y de varios metros, y un papel escrito que decía:

*Dejo en mi testamento esta cuerda para que ahorquen, del primer árbol que se encuentre, a todos aquellos que, necios, entreguen en vida el capital a sus hijos.*

—Conque ya lo sabes, Braulio. Si quieres mandaré por la cuerda.

—Hasta ahora, buen amigo, y gracias por la historieta.

J. LEON

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

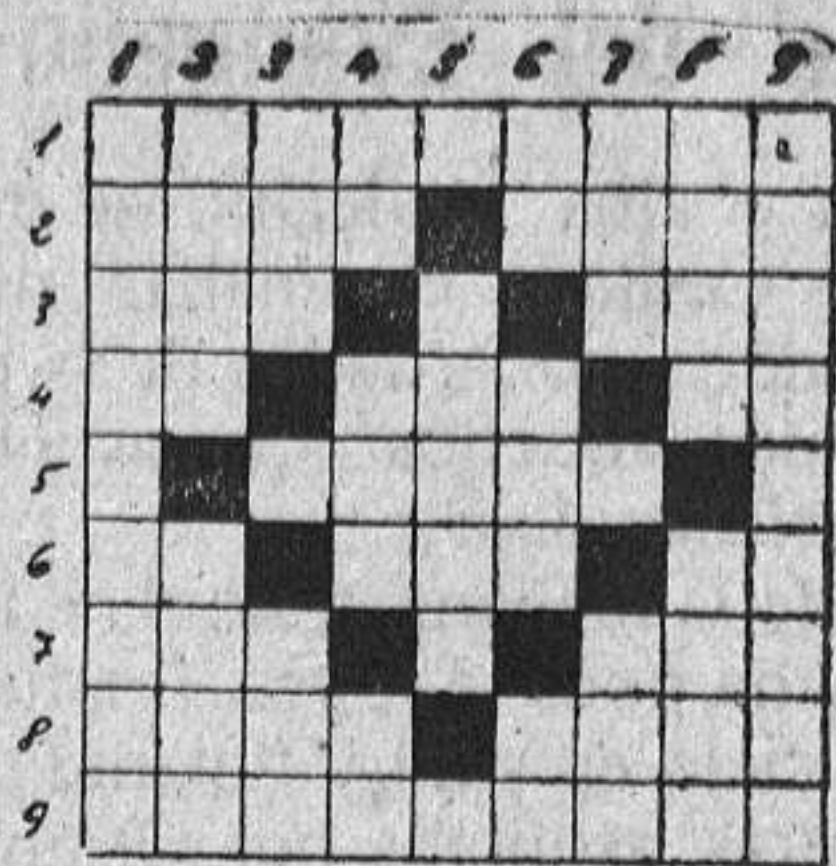
**Feliciano Rodríguez**

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 — GIJÓN — Telf. 17-2  
SERVICIO PERMANENTE

Crucigrama núm. 3 por MORAN



HORIZONTALES.—1.—Variedad de bárbaro del Norte.—2.—Piezas de buque.—(Al revés) cubri de oro.—3.—Artículo.—Vocal.—Pueblo burgalés.—4.—(Al revés) Medida itineraria china.—Amarra.—Letras de Roma.—5.—Consonante.—El ave al criar.—Cifra romana.—6.—(Al revés) pronombre.—No es par.—Cantidad romana.—7.—Prenda militar.—Vocal.—(Al revés) repetido.—8.—Planta purgante.—(Al revés y plural) Fieras.—9.—Tímidos.

VERTICALES.—1.—Obstruir un conducto.—2.—(Al revés) Ensalzas.—Blando.—3.—En el catarro. Vocal. Letras de Santos.—4.—Letras de risa.—(Al revés) pronombre.—(Al revés) -Nota.—5.—Inicial de punto cardinal. Dá con ello. Vocal.—6.—Nombre de consonante.—(Al revés). Composición poética.—Nota.—7.—Suplico.—Vocal.—(Al revés). Número.—8.—Tratamiento femenino. Rey del Asia Menor.—(Al revés). Purificado.

Solución al Jeroglífico núm, 5

Una grande Escuadra naval

**PALACIOS** LIBRERIA  
RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa

Sellos de caucho

Rótulos esmaltados

Santa Rosa, 4 - Gijón

**HOTEL ASTURIAS**

TODO CONFORT

**GIJON**

Plaza Mayor  
Teléfono 2205

**DIGESTION FACIL**  
**SIN MOLESTIAS NI DOLOR**

Una digestión normal, sin molestias ni dolor, es el secreto de buena nutrición y asimilación y por tanto del equilibrio de la salud. Si sus digestiones son pesadas, dolorosas, si tiene Vd. malestar o somnolencia después de comer, la Especialidad HAMON n.º 13, tratamiento vegetal conocido ventajosamente por sus resultados en todas partes desde hace 35 años, hará que sus digestiones sean normales ayudando a normalizar el funcionamiento de su estómago.

**Las especialidades HAMON**

preparadas en Laboratorios Botánicos y Marinos, Rda. Universidad, 6, Barcelona, se encuentran en las principales Farmacias. (C. S. n.º 4445.)

**JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA**

**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos  
para regalo

Moros, núm. 13 - GIJON - Teléfono 3382

**ALMACENES LA SIRENA**

**J. A. M. S. A.**

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56



Depositando sus economías en la

**CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN**

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues para tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO  
(edificio de su propiedad)

PRÉSTAMOS A INTERÉS MÓDICO

Imp. LA VERSAL - Gijón